

Autoridad positiva:

Tener autoridad, que no autoritarismo, es básico para la educación de nuestro hijo. Debemos marcar límites y objetivos claros que le permitan diferenciar qué está bien y qué está mal, pero uno de los errores más frecuentes de padres y madres es excederse en la tolerancia. Y entonces empiezan los problemas. Hay que llegar a un equilibrio, ¿cómo conseguirlo para tener autoridad?

Actuaciones paternas y maternas, a veces llenas de buena voluntad, minan la propia autoridad y hacen que los niños primero y los adolescentes después no tengan un desarrollo equilibrado y feliz con la consiguiente angustia para los padres. El padre o la madre que primero reconoce **no saber qué hacer ante las conductas disruptivas** de su pequeño y que, después, siente que ha perdido a su hijo adolescente, no puede disfrutar de una buena calidad de vida, por muy bien que le vaya económica, laboral y socialmente, porque ha fracasado en el "negocio" más importante: la educación de sus hijos.

Errores más frecuentes que padres y madres cometen cuando educan a sus hijos.

Posiblemente, en alguna ocasión ha cometido alguno de estos errores. No se preocupe por ello. Es normal que ocurra a cualquiera que intenta educar **TODOS LOS DÍAS**. Lo que deja huella en el niño no es lo que se hace alguna vez, sino lo que se hace continuamente. Lo importante es que, tras un periodo de reflexión, los padres consideren, en cada caso, **las actuaciones que pueden ser más adecuadas para la educación de sus hijos**.

Estos son los **principales errores** que, con más frecuencia se cometen, debilitando y disminuyendo la autoridad de los padres:

- **La permisividad.** Los niños necesitan tener una conciencia clara de lo que es bueno y lo que es malo, lo que está bien y lo que está mal. cuando nace, no tiene conciencia de lo que es bueno ni de lo que es malo. Somos los adultos los que hemos de **decirle lo que está bien y lo que está mal**. El dejar que se ponga de pie encima del sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad es el principio de una mala educación.

Los niños necesitan referentes y límites para crecer seguros y felices.

- **Ceder después de decir no.** Una vez que usted ha tomado una decisión, la primera regla de oro es la de mantener su postura, que ha de ser innegociable. Cuando vaya a decirle a su hijo NO, piénselo bien, porque no debe haber marcha atrás. Si usted le ha dicho a su hijo que hoy no verá la televisión, porque ayer estuvo más tiempo del que debía y no hizo los deberes, su hijo no puede ver la televisión aunque le pida de rodillas y por favor, con cara suplicante, llena de pena, otra oportunidad.
En cambio, **el sí, sí se puede negociar**. Si usted piensa que el niño puede ver la televisión esa tarde, negocie con él qué programa y cuánto tiempo.
- **El autoritarismo.** Es el otro extremo de la permisividad. Es intentar que el niño/a haga todo lo que el padre o la madre quieren anulándole su personalidad. El objetivo del autoritarismo no es una persona equilibrada y con capacidad de autodominio, sino hacer una persona sumisa, esclavo sin iniciativa, que haga todo lo que dice el adulto. Esta actuación es tan negativa como la permisividad.
- **Falta de coherencia.** Los niños han de tener referentes y límites estables. Las reacciones del padre/madre han de estar siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos. Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si una respuesta del niño es inadecuada hoy, también lo será mañana. Igualmente es fundamental la **coherencia entre el padre y la madre**. Si el padre le dice a su hijo

que se ha de comer con los cubiertos, la madre ha de apoyar esta postura, y viceversa. No debe caer en la trampa de: "Déjalo que coma como quiera, lo importante es que coma".

- **Gritar. Perder los nervios.** Esto supone un abuso de la fuerza que conlleva una humillación y un deterioro de la autoestima para el niño. Además si estas situaciones se dan con frecuencia, los niños terminan acostumbrándose a los gritos, y cada vez hacen menos caso. **Gritar conlleva un gran peligro inherente.** Cuando los gritos no dan resultado, la ira del adulto puede pasar fácilmente al insulto, la humillación e incluso a la agresión física o psíquica, y esto si que es realmente grave.

Si los padres se sienten desbordados, deben pedir ayuda a tutores, psicólogos, especialistas, etc.

- **No cumplir las promesas ni las amenazas.** El niño aprende muy pronto que cuanto más promete o amenaza un padre/madre menos cumple lo que dice. Cada promesa o amenaza no cumplida es un jirón de autoridad que se queda por el camino. **Las promesas y amenazas deber ser realistas,** es decir, fáciles de aplicar. Un día sin tele o sin salir, es posible. Un mes es imposible.
- **No negociar.** No negociar nunca implica rigidez e inflexibilidad. Supone **autoritarismo y abuso de poder,** y por lo tanto incomunicación. Un camino ideal para que en la adolescencia se rompan las relaciones entre los padres y los hijos, que es cuando más se necesitan.
- **No escuchar.** Un buen padre/ una buena madre es la que escucha a su hijo aunque esté haciendo otra cosa. Muchos padres se quejan de que **sus hijos no los escuchan.** Y el problema es que ellos no han escuchado nunca a sus hijos. Los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que habían de hacer, pero escuchar... jamás.
- **Exigir éxitos inmediatos.** Con frecuencia, los padres tienen poca paciencia con sus hijos. Querrían que fueran los mejores... ¡ya!, que entendieran todo, que no cometieran errores, y **olvidan que nadie ha nacido enseñado.** Todo requiere un periodo de aprendizaje con sus correspondiente errores. Esto que admiten en los demás no pueden soportarlo cuando se trata de sus hijos, en los que sólo ven las cosas negativas.
- Tener unos **objetivos claros** de lo que pretendemos cuando educamos. Es la primera condición sin la cual podemos dar muchos palos de ciego. Estos objetivos han de ser pocos, formulados y compartidos por la pareja, de tal manera que los dos se sientan comprometidos con el fin que persiguen. Requieren tiempo de comentario, incluso, a veces, papel y lápiz para precisarlos y no olvidarlos. Además deben revisarse si sospechamos que los hemos olvidado o que se han quedado desfasados por la edad del niño o las circunstancias familiares.
- **Enseñar con claridad cosas concretas.** Al niño no le vale decir "sé bueno", "pórtate bien" o "come bien". Estas instrucciones generales no le dicen nada. Lo que sí le vale es darle con cariño instrucciones concretas de cómo se coge el tenedor y el cuchillo, por ejemplo.
- **Dar tiempo de aprendizaje.** Una vez hemos dado las instrucciones concretas y claras, las primeras veces que las pone en práctica, necesita atención y apoyo mediante ayudas verbales y físicas, si es necesario. Son cosas nuevas para él y requiere un tiempo y una práctica guiada.

- **Valorar siempre sus intentos y sus esfuerzos por mejorar**, resaltando lo que hace bien y pasando por alto lo que hace mal. Pensemos que lo que le sale mal no es por fastidiarnos, sino porque está en proceso de aprendizaje. Al niño, como al adulto, le encanta tener éxito y que se lo reconozcan.
- **Dar ejemplo** para tener fuerza moral y prestigio. Sin coherencia entre las palabras y los hechos, jamás conseguiremos nada de los hijos. Por el contrario, les confundiremos y les defraudaremos. *Un padre no puede pedir a su hijo que haga la cama si él no la hace nunca.*
- **Confiar en nuestro hijo.** La confianza es una de las palabras clave. La autoridad positiva supone que el niño tenga confianza en los padres. Es muy difícil que esto ocurra si el padre no da ejemplo de confianza en el hijo.
- **Actuar en vez de sermonear.** Una vez que el niño tiene claro cuál ha de ser su actuación, es contraproducente invertir el tiempo en discursos para convencerlo. Los sermones tienen una efectividad nula. Una vez que el niño ya sabe qué ha de hacer, y no lo hace, actúe consecuentemente y aumentará su autoridad.
- **Reconocer los errores propios.** Nadie es perfecto, los padres tampoco. El reconocimiento de un error por parte de los padres da seguridad y tranquilidad al niño/a y le anima a tomar decisiones aunque se pueda equivocar, porque los errores no son fracasos, sino equivocaciones que nos dicen lo que debemos evitar. Los errores enseñan cuando hay espíritu de superación en la familia.

Todas estas recomendaciones pueden ser muy válidas para **tener autoridad positiva** o totalmente ineficaces e incluso negativas. Todo depende de dos factores, que si son importantes en cualquier actuación humana, en la relación con los hijos son absolutamente imprescindibles: **amor y sentido común.**

El amor supone tomar decisiones que a veces son dolorosas, a corto plazo, para los padres y para los hijos, pero que después son valoradas de tal manera que dejan un buen sabor de boca y un bienestar interior en los hijos y en los padres.

El sentido común para aplicar la técnica adecuada en el momento preciso y con la intensidad apropiada, en función del niño, del adulto y de la situación en concreto. El sentido común nos dice que no debemos matar moscas a cañonazos ni leones con tirachinas. Un adulto debe tener sentido común para saber si tiene delante una mosca o un león. Si en algún momento tiene dudas, debe buscar ayuda para tener las ideas claras antes de actuar.